

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Consideraciones sobre la Reencarnación.—Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos: Apuntes sobre Magnetismo; I Voluntad, II Inteligencia, III Del Magnetizador: La Armonía: La Esperanza: Procurad ser buenos.—*Variedades:* A los Mediums: Anécdota.—*Miscolanea:* Del Magnetismo animal; El Pensamiento Español y el Almanaque del Espiritismo.—*Advertencias.*—*Correspondencias.*

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REENCARNACIÓN.

Metempsícosis.—Palingenesia de S. Agustín.—Una sola existencia corporal.—Lugares circunscritos de penas, recompensas y expiaciones.—Cielo é Infierno romano.—Reencarnación proclamada por el Espiritismo.—Progreso constante é indefinido del Espíritu.—Enseñanzas de Jesús sobre la reencarnación.

Los partidarios de la infalibilidad, han creido encontrar en la metempsicosis, un arma poderosa para herir de muerte al Espiritismo, confundiendo por malicia ó ignorancia, el antiguo sistema de la transmigración de las almas con el principio esencial del Espiritismo: LA REENCARNACIÓN. Mas con har- to disgusto para nuestros contrarios, el principio queda en pie, adqui-riendo todos los días mayor fuerza y vigor, y así debe ser, puesto que la reen- carnación es una ley de la naturaleza y como á tal ha sido, es y será de todo tiempo.

No pretendemos hacer estudio detenido sobre la historia de la metempsi- cosis, siguiendo paso á paso el progreso que ha hecho esta idea hasta nues- tros días; el objeto principal es trazar á grandes rasgos, lo más esencial para que sepan nuestros adversarios, que estamos sujetos á esa ley de la reen- carnación tan sabia y de resultados tan portentosos, que sin ella no podríamos

explicarnos la infinita justicia de Dios, ni llegar á la felicidad que todos apetecemos; lo mismo que la mariposa de matizados colores, no puede llegar á ser mariposa sin haber pasado por las diferentes metamorfosis de sus precedentes y esimeras existencias.

La creencia en la transmigracion de las almas ó metempsicosis, es de todos los tiempos. Encontramos esta idea en los antiguos poemas de la India y en las teogonias de los Egipcios, Caldeos y Persas. La propaga Pitágoras, la comenta Filostrato, á ella se refiere San Agustín en su Palingenesia «La ciudad de Dios», y Herodoto busca su origen en las generaciones todas desde que por primera vez la planta del hombre pudo apoyarse en la costra aún candente de nuestro globo; pero en vano porque la idea no pertenece á la humanidad y sólo la recibió por intuicion ó por revelacion, como todo lo que es de origen divino; por esto es de todo tiempo. Esta es tambien la autoridad de nuestra creencia.

Varias fueron las interpretaciones que los filósofos de la antigüedad dieron á esta ley, interpretaciones más ó menos absurdas, más ó menos aproximadas á las verdades que hoy enseña el Espiritismo; pero nuestros detractores, ávidos siempre de recoger la ponzoña para echarla á los ojos de la ignorancia, con el propósito de poner trabas á la marcha triunfante de nuestras creencias, se han amparado de las versiones más ridiculas, de la metempsicosis, impropiamente llamada de Pitágoras, en donde encuentran campo abierto para distraer jocosamente á sus feligreses, con invenciones, que si escitan por un momento la hilaridad, producen más tarde un efecto contrario, aumentando sus predicaciones el número de los adeptos del Espiritismo; porque nadie puede sospechar siquiera que los espiritistas, podamos creer que el alma de Sócrates, por ejemplo, viniera á reencarnarse en el pollino que montó Jesús cuando hizo su entrada en Jerusalen.

Para el romanismo, la creencia en la reencarnacion es una heregia. Segun la mayor parte de las eminencias de esa secta del cristianismo, el alma está formada al mismo tiempo que nace á la vida material, entonces empieza su historia, recorre una sola existencia, tan esimera algunas veces, que ni tiempo tiene para ver la luz, y al separarse el Espíritu de la materia, queda sugeto á un fallo decisivo, sin apelacion.

Segun esta teoria, si el hombre ha sido bueno, ó muere cuando niño sin conciencia de si mismo, sube á las regiones celestes para estar alli en eterna contemplacion y beatitud. Si por el contrario, ha sido malo y no ha tenido la suerte de recibir la absolucion de uno de esos ministros que se han

absorvido la facultad de atar y desatar y de perdonar todos los pecados por graves y enormes que sean, desciende á los profundos infiernos en donde sufre horriblemente los más atroces tormentos, tormentos sin fin, siglos de los siglos sin esperanza ni consuelo, sólo por las faltas que ha podido cometer durante un corto periodo de algunos años de existencia corporal, que con relacion á la eternidad, es como si una gota de agua se precipitara en el Oceano.

Es verdad que el romanismo no ha inventado el infierno, porque lo ha copiado del paganismo, pero ha sabido inventar tormentos tales, que dejan muy atrás el suplicio de Tántalo; como por ejemplo, las calderas de agua hirviendo, el plomo derritido, el alquitran ardiendo, y tantos y tantos otros en donde se queman las almas sin consumirse, si han tenido la desgracia de morir fuera de la iglesia romana.

Decidnos, si podeis, ¿dónde están circunscritos esos lugares de goces y tormentos, con todos los instrumentos de martirio que habeis inventado? Si la ciencia con la inexorable lógica de los hechos y de la observacion, ha probado que la tierra no es el centro del universo, sino uno de los más pequeños astros que giran en la inmensidad, y que nuestro sol no es más que el centro de un solo sistema planetario, de los infinitos que encierra la creacion, ¿dónde habeis colocado vuestro cielo? ¿En qué regiones inferiores habeis levantado vuestro infernal edificio?

En el conjunto armónico de esa incommensurable obra de Dios, que todo voltigea en el espacio universal y cada cuerpo gira al rededor de su eje particular, con admirable precision; decidnos si podeis, ¿qué es lo que entendéis por *arríba* ó parte superior y qué es lo que entendéis por *abajo* ó lugares inferiores?

No bastó á los hombres de la iglesia romana aumentar los tormentos del infierno pagano, sustituyendo el tonel de Danaides, la rueda de Ixion y la roca de Sisifo, con todo su arsenal de calderas y gárgfios, esto no podia llenar toda su ambicion, y su codicia tuvo que inventar un purgatorio ó lugar de purificación; y en el año 593, fué admitida esta idea, cuyo principio está basado en la equidad, pero el don de errar siempre, á fuer de *infalibles* hizo que se le destinara al purgatorio un lugar *imaginario* con su fuego candente para purificar las almas, sin caer en la cuenta que el alma está fuera de toda accion material, tal como nosotros entendemos y analizamos la materia.

Una vez admitido este dogma, no tardó en declararse el cisma y no podia

esperarse otra cosa, porque dicho está, que el árbol que no plantó el Padre, arrancado será de raiz.

Lutero rechazó el purgatorio, porque el purgatorio dió entrada al comercio escandaloso de las indulgencias, vendiéndose la entrada del cielo, se separó de la iglesia de Roma y allí empezó la reforma que ha continuado hasta nuestros días, que ha venido el Espíritu de verdad á aclarar todas las cosas con relación á nuestro adelanto: EL ESPIRITISMO.

Con el dogma de una sola existencia corporal ¿cómo probarán los que lo sustentan y se afanan enseñándolo como artículo de fe, la justicia infinita de Dios? Esto sería imposible de toda imposibilidad, porque la fe ciega es arma gastada en los tiempos presentes y nadie está obligado á creer con los ojos cerrados; es preciso analizarlo todo y todo lo que no está conforme con las leyes de la naturaleza establecidas por Dios, que es justicia por excelencia, son doctrinas de hombres que poco ó nada valen, porque son doctrinas apasionadas, que establecen privilegios, y en las leyes divinas no puede haber privilegios para nadie.

¿Cómo se explica la desigualdad de fortunas; la riqueza y la pobreza, la desigualdad de aptitudes y otras mil anomalías aparentes de la vida militante, con el dogma de una encarnación única y limitada cuando más al corto periodo de 60 ó 70 años de existencia corporal? ¿Ec dónde y cuándo se cumple la justicia divina? ¿Cómo podríamos rehabilitarnos, sufriendo y expiendo nuestras faltas, por el mal que hemos hecho, por lo que hemos hecho sufrir á los demás y por el bien que hemos dejado de hacer? ¿Cómo el rico avariento expiará el mal uso que ha hecho de sus riquezas? ¿Cómo se verá abatido el orgullo que nos acompaña hasta la misma sepultura con expléndida pompa fúnebre? ¿Cómo sufrirá el señor la vergüenza y el oprobio que hizo sufrir á su esclavo?

¿Qué ha hecho el niño para alcanzar la bienaventuranza eterna, si muere sin conocimiento siquiera de su Creador? ¿Qué ha hecho el padre que después de 70 años de penas, angustias y trabajos, sucumbe á una muerte violenta ó repentina, sin conocer los dogmas de la iglesia de Roma?

No terminaríamos nunca, si expusiéramos todos los ejemplos que nos ofrece nuestra vida material. Entrando en consideraciones sobre la diversidad de aptitudes, la precocidad de los niños, la vida ejemplar de los grandes hombres que han venido á la tierra en misión, como Jesús, Sócrates, Galileo y otros; las generaciones que poblaron la tierra en los tiempos de barbarie... La imaginación se pierde en ese intrincado laberinto, en el redu-

cido espacio de una existencia corporal. ¿Por qué en un mismo centro y en unas mismas condiciones nacen el sabio y el imbecil? ¿Qué hicieron las generaciones de los tiempos primitivos, y qué han hecho nuestros salvajes para nacer en el desierto entre la barbarie, sin conocimiento claro de la existencia de Dios? ¿Qué hemos hecho nosotros, y qué privilegio tenemos para haber nacido en centros civilizados? ¿Qué han hecho la generalidad de las mujeres para vivir de la vida prestada del hombre? ¡Y qué han hecho la generalidad de los hombres para vivir la vida del sacrificio y abnegación que exige la familia! Estos ejemplos son interminables, y tanto, tanto se imprimen en el sentimiento de cada cual, que cuesta trabajo abandonar el asunto.

No vacilamos en asegurar—y menguado quedaría el que quisiera probar lo contrario—que una sola existencia de hombre, es la negación más completa de la justicia divina y por esta razón han llegado los tiempos en que esta justicia resplandece como rutilante estrella, norte y guía del Espiritismo.

La Reencarnación en progreso constante, raras veces estacionada, nunca retrógrada, siempre activa, educándose siempre, purificándose el Espíritu, ejercitando la inteligencia y aumentando caudal de ciencia y saber que reparte con mano prodiga, esta es la ley que proclama el Espiritismo y proclamó también el Mesías en el monte Thabor con motivo de su transfiguración.

Si en aquellos tiempos de ignorancia y descreimiento, Jesús no podía hacerse comprender ni siquiera de sus discípulos más amados, fué porque dominando el gentilismo, no estaban preparados para recibir ciertas verdades trascendentales y por esto ofreció que vendría el Espíritu de Verdad para aclarar todas las cosas, lo mismo que según la profecía de Moshías, debía venir Elías antes que Jesús. Sin embargo, el Nazareno enseñó la reencarnación de un modo que no puede admitir ninguna clase de duda, primero con el ejemplo de Juan el Bautista, cuyo cuerpo animó Elías, y después en el monte, mostrándoles el mismo Espíritu de Elías, que hacía poco tiempo había dejado su cuerpo material de la última encarnación, en la que se le conoció con el nombre de Juan.

¿Puede el mismo Elías reencarnarse otra vez en este mismo planeta, según las enseñanzas de Jesús? esto no puede admitir ningún género de duda, puesto que Jesús dijo que «no puede ver el reino de Dios sino aquél que renaciere de nuevo» pero no determinó el número de reencarnaciones de cada Espíritu, porque esto depende del progreso moral e intelectual de cada ser, dejando para el Espíritu de Verdad la misión de aclarar estas y otras cosas, aclaraciones que viene dando el Espiritismo científicamente en su

doctrina fundamental y filosófica, y no podrian maravillarse los espiritistas si el mismo Elías viniese en mision á reencarnarse otra vez entre nosotros, en la precisa época de la regeneracion de la humanidad y si asi sucediera— lo que no sabemos,— hasta cierto punto no haria mas que confirmar lo que la iglesia cree y explica, á su modo, sobre la aparicion de Moisés y Elías en el monte Thabor. (1)

Veamos lo que dicen los autorizados evangelistas San Mateo y San Juan sobre la reencarnacion, al solo objeto de probar sencillamente que no solo la predicó Jesús, sino que la confirman los hombres más eminentes de la Iglesia, quizá sin pensarlo como tantas veces sucede.

«—Y se transfiguró delante de ellos. Y se restableció su rostro como el sol: y sus vestiduras se pararon blancas como nieve.—Y aquí les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.—Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesús: Señor bueno es, que nos estemos aquí; si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.—

»—Y sus discípulos le preguntaron, y dijeron: ¿Pues por qué dicen los Escribas, que Elías debe venir primero?—Y él les respondió y dijo: *Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.*—Mas os digo que ya vino Elías y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al hijo del hombre.—Entonces entendieron los discípulos que de Juan Bautista les había hablado. (S. Mateo CXVII vv. de 2 á 4 y de 10 á 12. Trad. de Scio.)

»—Jesús respondió á Nicodemo, y le dijo: En verdad, en verdad te digo, *que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.*—Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?—Jesús le respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sinó aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu.—Lo que es nacido de carne, carne es, y lo que es nacido de Espíritu, Espíritu es.—No te maravilles porque te dice: *os es necesario nacer otra vez.*»(San Juan C. III. vv. de 3 á 7.)»

Ya no puede manifestarse con más claridad la enseñanza de Jesús, probando con hechos prácticos y hasta la evidencia la reencarnacion, y si vo-

(1) «Santo Tomás es de dictámen que Moysés y Elías se dejaron ver en sus propias personas y realmente, haciendo Dios con su infinito poder, que el primero saliera del Imbo ó seno de Abraham, y tomara un cuerpo visible, (a) y el segundo viniera del Paraíso terrenal, ó del lugar reservado, donde la Providencia lo conservó vivo (b) hasta el fin del mundo.» (c) (Notas del P. Scio al C. XVII de San Mateo.)

(a) No había necesidad que tomara cuerpo visible puesto que tenía su perispíritu ó cuerpo espiritual, como escribe San Pablo en su Epístola á los Corintios. C. XV. vv. 44 y sig.

(b) Dios no necesita derogar sus leyes para que Elías vuelva á la tierra reencarnándose en épocas oportunas que la Providencia determina, como sucedió cuando vino con el nombre de Juan.

(c) Fin del mundo material ó de ideas materializadas y principio del mundo espiritualizado ó regenerado.

sotros los que cerrais los ojos y los oidos á las verdades del Espiritismo, y escuchais y creeis lo que son doctrinas y mandamientos de hombres, necesitais que las eminencias de la iglesia, afirmen esta creencia, hé aqui lo que dice el Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos, en sns notas al Cap. XVII del Evangelio de San Mateo. «*Mas el Señor instruyó á sus discípulos, diciéndoles, que Elias debia venir antes de su segunda venida á restablecer todas las cosas; esto es, a obligar á los Judíos á que entrasen en el camino de la verdad y de la justicia y á que reconociesen á su libertador, pero por lo que hacia á su primera venida, ya habia venido Elias, esto es, el Bautista, et cual era Elias en la virtud y en el Espíritu; aunque los Judíos en vez de reconocerle por tal, le habian perseguido hasta quitarle la vida y que lo mismo harian con él.*»

Lo mismo dice el Espiritismo, esto es, que el Espíritu es el que se reencarna con las virtudes ó vicios que lleva consigo y así se explica como en el cuerpo de Juan, estaba encarnado el Espíritu de Elias con todas sus virtudes.

Si nos detenemos en consideraciones sobre las palabras de Jesús, veremos que Elias no sólo se reencarnó bajo el nombre de Juan, sino que dijo que volvería a reencarnarse después de su aparición en el monte Thabor. «*Elias en verdad ha de venir—dijo—y restablecerá todas las cosas.—Mas os digo que ya vino Elias y no le conocieron.*» No es difícil comprender por estas palabras que no solo vino Elias, sino que puede volver entre los habitantes de la tierra.

Podriamos llenar muchas páginas, probando siempre la verdad de la reencarnación con los abundantes datos que nos suministran los mismos libros santos, pero nuestro propósito, al escribir sobre este tema, no ha sido otro que contestar a las versiones absurdas y grotescos ejemplos que en sus predicaciones lanzan desde el púlpito los ministros del romanismo, y al propio tiempo decir a los que no creen en la pluralidad de existencias, sólo por la razón de que no les conviene, que no por eso podrán evadirse de la ley con todas sus consecuencias.

J. M. FERNANDEZ.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Vamos a reseñar tan brevemente como nos sea posible, el movimiento espiritista, desde la fecha de nuestro número anterior, hasta el presente. Notables sucesos se

han verificado en ese lapso de tiempo, y justo y natural es que los conozcan todos nuestros lectores, para que se aliente su fé, si es que en algunos vacila, y para que crezca y se extienda en los que la tienen inquebrantable, que son los más indudablemente. Siempre fué grato y siempre habrá de serlo para los devotos de una idea, el saber que ésta se desarrolla y propaga, y que, abandonando el silencio de las catacumbas y la oscuridad de lo que pudiera llamarse la iniciacion secreta, sale á la luz pública y entra en noble lucha intelectual con las otras ideas. Esto, ni más ni menos, es lo que comienza á hacer el Espiritismo en España, y lo que muy especialmente ha hecho en el mes que hoy nos toca reseñar.

En uno de los días del finado enero, había de verificarse en Madrid un acontecimiento, triste para todos y para muchos infierno y repugnante; acontecimiento que tiempo hacia ya que en esta villa y corte no se verificaba. Por una de esas generosas ilusiones del espíritu público, creíase por no pocos que semejante escena no volvería á ofrecerse á la contemplación de estos moradores. El tablado de las ejecuciones en garrote vil había sido pasto de las llamas en los primeros momentos de la revolución de setiembre; á nadie habíasele ocurrido construirlo de nuevo; no se había, por lo tanto, ejecutado á ningún reo desde aquella fecha, y en virtud de todo esto, conceptuábase por algunos que el garrote, y con él la pena de muerte, estaban de hecho borrados de las tradiciones y costumbres de este pueblo; pero los que se hallan al frente de su dirección política y social determinaron otra cosa, y en el finado enero, como dejamos dicho, había de verificarse una ejecución, que, á pesar de todos los trabajos y de todas las súplicas para que no se llevase á cabo, se llevó finalmente á tristísimo término. Con semejante motivo, los espirituistas de Madrid, por conducto de su más genuina representación, la «Sociedad espirituista española» protestó en público, usando las columnas del periódico que más circula, la *Correspondencia*; protestó de semejante suceso, por creerlo atentatorio á las atribuciones que sólo al Padre creador de todo corresponden, y por juzgarlo impropio de una época en que la cultura hace innecesarios esos castigos puramente físicos y agenos á todo sentido moral. Este acto mereció no pocas simpatías á la «Espirituista española», y oímos decir á uno de nuestros adversarios, que semejante valor revelaba, cuando menos, un profundo convencimiento, que ciertamente no producen las escuelas filosóficas. Así es la verdad, y como hoy reconocen ésta, otras irán reconociendo en lo sucesivo nuestros impugnadores.

Pocos días después de la protesta á que acabamos de referirnos, era recibido en la «Espirituista española» un telegrama de Ciudad-Real, en el que los espirituistas de allí, á cuyo frente se encuentran el Alcalde popular y el Secretario del Ayuntamiento, suplicaban que los espirituistas de Madrid intercediesen para que no se aplicase la pena de muerte á un soldado desertor, que en aquella ciudad se hallaba sometido al consejo de guerra. ¡Hubo verdadero entusiasmo de piedad! Tratábase de la vida de un hermano, y sin pérdida de tiempo, comenzóse á tomar las resoluciones que el caso reclamaba. Fué nombrada una comisión, que en unión de otra de diputados, en la cual se encuentran los espirituistas que toman asiento en la representación nacional, y aumentada más tarde con otra venida de Ciudad-Real, ha gestionado este negocio, sin omitir diligencia ni recurso alguno, teniendo la dicha de poder casi asegurar hoy, que ha

logrado salvar la vida á aquel infeliz, que prematuramente iba á ser privado de ella por voluntad de la limitada y falible justicia de la tierra. No podemos ménos de tributar un merecido aplauso á los espiritistas de Madrid y á los que á ellos se han unido para conseguir este digno y piadoso objeto. En el terreno de los hechos, los de esta clase son los que han de dar vida al Espiritismo, y por lo tanto no cesaremos de recomendarlos. Hágase ver con la práctica que nuestra doctrina es en realidad engendradora y fomentadora de grandes acciones y de levantadas virtudes, y nadie entonces, á no hacer prueba de insensatez, dejará de respetarla.

II.

El Espiritismo ha levantado, con viril energía, su voz en el Parlamento. Con motivo de discutirse el proyecto de secularización de cementerios, el jóven diputado don Alejandro Pidal, hijo del ilustre marques del mismo nombre, hubo de atacar nuestras consoladoras doctrinas. Nuestro hermano en creencias, el distinguido espiritista y notable *médium* intuitivo, Sr. Huelbes, levantóse á defender el Espiritismo, y lo hizo en notabilísimas frases y conceptos que recomendamos á la lectura y meditacion de nuestros suscritores. El Parlamento, en medio de un profundo silencio, interrumpido por una sola salva de aplausos, al terminar Huelbes su comparacion entre el Espiritismo y el Catolicismo; el Parlamento escuchó aquél discurso de la nueva doctrina, sin encontrar en él nada contrario á la razon, nada que ofenda á la verdad y á la justicia, nada que deprima la dignidad humana. Desde lo más profundo de nuestro corazon, felicitamos al Sr. Huelbes por su discurso y por su inquebrantable energía, que ofrecemos como digno modelo á muchos espiritistas, que sacrifican á lo que llaman conveniencias sociales los fueros de la verdad. Es preciso ya que nos dejemos de timoratas contemplaciones y precauciones, y que digamos á la faz del mundo lo qué somos y lo qué pensamos. ¿Es por ventura un crimen ser espiritista? ¿Valen acaso más que la nuestra, las otras doctrinas filosóficas?

El Sr. Pidal no pudo ménos de confesar que el Espiritismo, como hecho es una verdad innegable; pero que estando condenado, como lo está, por la corte pontificia, él, que es verdadero católico (?), lo rechazaba. y creia que con él debian rechazarlo todos los que de buenos católicos se preciasen. No hemos de entretenernos en refutar esta argumentacion, basada exclusivamente en el autoritarismo; hágalo por nosotros el sentido comun.

Tambien en una de las secciones del Ateneo científico, en la de ciencias morales y políticas, ha dejado oír su voz el criterio espiritista, aplicado á una de las cuestiones que allí se debaten. Con tal motivo, el hermano en creencias que tenia la honra de hablar en representacion del espíritu espiritista, afirmó la pluralidad de mundos habitados, la de existencias del alma, la comunicacion del mundo visible con el invisible, y rebatió, por juzgarlos irracionales, los conceptos que dè la gloria y el infierno ofrece el Catolicismo, afirmándolos y explicándolos despues con arreglo á las teorías emitidas por el Espiritismo sobre el particular. Es muy probable que esta escaramuza espiritista—permítasenos la frase—dé pie á una verdadera discussión sobre el asunto; pues sabemos que trata de provocarla uno de nuestros distinguidos hermanos de est-

córte. Esperemos los sucesos, y confiemos en que, si llega el caso, no habrá de negarnos Dios su inspiracion, mediante la comunicacion de buenos Espíritus.

III.

Segun estaba anunciado, el lunes trece del pasado enero, dieron comienzo en el local de la «Espirista española» las sesiones de controversia. La escuela retadora, que lo fué la católica-romana, usó de la palabra por conducto de un doctor en medicina alopática. La concurrencia era lucida y numerosísima; pero en honor de la verdad hemos de decir, que quedaron defraudadas las esperanzas que al local de la «Espirista» la llevaron; pues en realidad no hubo impugnacion ni defensa del Espiritismo. El representante del Catolicismo-romano se limitó á afirmar, para combatirnos, que nuestras doctrinas eran antiquísimas—lo cual, si algo prueba, es en favor de ellas—que desde mucho tiempo las tiene anatematizada la Iglesia católica—lo que ante la sana razon nada prueba—y que tenian olor y aún sabor de protestantismo, cosa que ménos que nada vale; pues harto sabido se está que todo adelanto ha llevado siempre consigo una protesta contra lo vulgarmente recibido. El Cristianismo, durante toda la predicacion evangélica, y aún siglos despues, hasta la conversion de Constantino, fué una ruda y abierta protesta contra el paganismo y todo el régimen antiguo. No habiendo, pues, habido impugnacion, los espiritistas designados para tomar parte en este debate, no tuvieron ni necesidad ni ocasion de hacer exposicion de doctrina y de argumentos en pró de las que sustentan, y como verdades admiten.

De otro modo pasaron las cosas en los tres lunes siguientes, ya que durante ellos se ha levantado la discusion á una gran altura, de la cual parece que no puede descender fácilmente, dada la valía de las personas que tienen pedida la palabra, para terciar en aquélla. El presbitero Sr. Palacios, mantenedor del Catolicismo-romano, es un sacerdote de fácil y galana palabra, de nada vulgares condiciones intelectuales, de reconocida erudicion, y muy dado, pese á las limitaciones de su hábito, al empleo de la razon filosófica con exclusion de los argumentos de autoridad, que tan alicaidos andan, y merecidamente, en esta nuestra época de emancipacion intelectual. Aunque el tema era el vastísimo de impugnar las bases fundamentales del Espiritismo, el señor Palacios se limitó á combatir la reencarnacion, calificándola de irracional y de contraria á las enseñanzas que se contienen en los libros sagrados del Catolicismo-romano. No hemos de negar que nuestro adversario tuvo frases, periodos y conceptos bellísimos; pero hemos de añadir á renglon seguido, que no demostró, porque no podia, porque nadie puede demostrar aquella tesis. Lo contrario—y dicho sea sin ceguedad de creencia—evidenciaron los espiritistas que en pró de su doctrina, como es de suponer, terciaron en este debate. El Sr. Palet, en especial, estuvo á muy grande altura, haciendo prueba de una clarísima razon filosófica, de un profundo y desapasionado estudio de los textos sagrados, y sobre todo de un nunca bien aplaudido deseo de armonía y concordia. La concurrencia, escogida y numerosísima siempre, manifestó con salvas de aplausos su adhesión á uno ú otros oradores, segun sus respectivas creencias. A no cegarnos el amor á la doctrina—y creemos que no es así—parécenos claro que la escuela Católica-romana lleva, hoy por hoy, la peor parte en esta noble lucha de las inteligencias. El miércoles de la próxima semana—pues se ha cambiado el dia

de las controversias—usarán de la palabra, en defensa de las ideas católicas, ó románticas mejor dicho, el Sr. Diaz Moreu, aventajado jóven de esta corte, y á nombre de la escuela racionalista pura, pero con sentido benévolos al Espiritismo, el distinguido periodista D. Valero Pujol. Dada la vastísima erudicion y conocido el talento de este jóven, tan apreriado en el mundo intelectual de esta villa, es de suponer que vamos á oír un magnífico discurso, una obra perfecta. En nuestra próxima reseña nos ocuparemos de lo que vaya aconteciendo respecto á controversias.

IV.

La obra de la propaganda y de la organizacion no se ha detenido durante este espacio de tiempo, ántes al contrario ha progresado. Así es que podemos anunciar que la «Sociedad propagandista» domiciliada en esta corte ha logrado al fin extender sus publicaciones á todos los grandes centros de población en España; pues, merced á un convenio con el acreditado editor y librero, Sr. de San Martín, éste se encarga de hacer depósitos de todas las obras espiritistas en las capitales de provincia y demás poblaciones, que por su importancia lo requieran. No es preciso que sobre esto insistamos para que los lectores comprendan las grandes ventajas que ha de traer á la divulgación de la doctrina. Quién sepa lo mucho, lo muchísimo que ha hecho la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo» traduciendo y divulgando las siempre apreciables obras del maestro Allan Kardec, comprenderá tambien lo mucho, lo muchísimo que tenemos derecho á esperar de la «Propagandista», administrada por tan inteligente librero como es el Sr. de San Martín.

Además de esto, y respecto de publicaciones, tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores, que, á no tardar mucho, comenzará á publicarse una *Biblioteca* de á cuatro reales el tomo; *Biblioteca recreativa* y escrita siempre con criterio espirista aunque sin nunca designar por su nombre á la doctrina, á fin de que el libro no sea rechazado por mero espíritu de partido, como sucede actualmente con demasiada frecuencia. Los trabajos de organizacion de la *Biblioteca* han comenzado ya; se ha dado comienzo á la primera de las novelas que de ella han de formar parte; se titulará, si no son falsos nuestros informes, *Historia de una molécula*, y será debida á la acreditada pluma de D. Alejandro Benisia, muy distinguido novelista é introductor en España de la novela marítima original. Recomendamos muy eficazmente esta *Biblioteca* á nuestros lectores y á todos los espiritistas en general; pues ella puede ser muy valioso auxiliar de la propaganda.

Con el título de *El Cristianismo* está próximo á publicarse un libro medianísmicamente recibido por nuestro amigo y hermano el Sr. D. César Bassols; libro, que por lo poco que de él hemos oido, nos parece notable y destinado á llamar la atención de las gentes pensadoras. Lo que no nos acaba de gustar es su forma puramente externa; pues le hallamos cierto sabor católico-romano, que acaso podría perjudicar á la obra. Este, en nuestro concepto, defectillo es muy fácil de subsanar, y si de algo valiesen nuestras desautorizadas insinuaciones, le aconsejariamos al Sr. Bassols que así lo hiciese, tanto más, cuanto que el fondo del libro, la doctrina, que es lo que realmente han de apreciar sus autores, los Espíritus, nada, absolutamente va á perder con el arreglo de forma.

En Córdoba están llamando muchísimo la atención los fenómenos tiptológicos que se obtienen en un círculo cuyas reuniones tienen lugar en la estación del ferro-carril. Segun se nos dice en carta que de allí hemos recibido, en aquella ciudad no se habla actualmente mas que de Espiritismo, y si nuestros hermanos de Córdoba saben aprovechar, como sabrán, los momentos esos que son preciosos, crecerá á no dudarlo, el número de adeptos en aquella población. Se nos dice además, que es muy probable que los dos grupos que allí existen, se fusionen en uno solo, para armonizar más y más los trabajos. Buena inspiración deseamos á aquellos nuestros hermanos, ya que amor al estudio y á la propaganda, no hemos de desearles, pues nos consta que lo sienten, y vehementísimo.

Terminarémos nuestra presente reseña anunciando la creación de un centro en Santander, donde hasta ahora parece que no existía formalmente constituido. Este, que es un progreso de la doctrina, se debe á los señores Migueles, laborioso secretario de la «Espiritista española», y Ozcádiz, infatigable propagador de Santander. Todo, pues, induce á creer que el año que acabamos de entrar, ha de ser fecundo para los adelantos del Espiritismo. Animo, por consiguiente, y no nos durmamos en los triunfos.—Z.

Madrid y febrero 5 de 1873.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

(*Médium J. B. P.*)

APUNTES SOBRE MAGNETISMO.

I.

VOLUNTAD

El agente principal ó único, la causa primordial, el todo en una palabra, del magnetismo, es la voluntad. No empero, esa voluntad floja y común, á que los hombres llaman *querer*, sino esa voluntad concentrada, poderosa, íntima por esencia que reúne y auna, por decirlo así, todas las fuerzas del Espíritu en una sola fuerza anonadando al parecer todas las demás. Esa voluntad, primera emanación del Espíritu, es el eje motor del magnetismo; voluntad que existe en todos los individuos pero, que se presenta bajo muy diversas fases según el desarrollo que se le haya dado.

Si se observa el modo de vivir del hombre sobre la tierra, se vé desde luego, que en su vida monótona, igual y sosegada, se abandona por decirlo así, á la corriente general sin hacer esfuerzo de ninguna clase; pues si bien los acontecimientos mas extraordinarios le impresionan al momento, esta impresión decae, se amortigua y poco á poco se borra por completo por la costumbre. Así que, generalmente no se le presenta ocasión, á su modo de ver, de reunir y agrupar sus fuerzas, y yá por la falta de costumbre, yá por no haber sido estas educadas debidamente, le parece no tienen bastante impulso para conseguir tal ó cual objeto, y deja dormitar en el fondo de su

maravillosa organizacion, resortes riquísimos de potencia, que por completo desconoce. Si; la voluntad debe educarse, como se educa el talento, la memoria, la fuerza física, y una vez educado, nada hay, que un hombre sometido á la influencia de una persuasion íntima, no sea capaz de llevar á cabo.

Todos, hasta el sér de espíritu mas débil, encuentra y siente en su interior esa potencia de querer, potencia anímica que no se explica, y á la que en el hombre fuerte llamais *carácter*. Esa facultad, es el todo del hombre, es su personalidad, pues he dicho era la primera emanacion del Espíritu; esa voluntad es la fuerza potente, es la que obra las más grandes maravillas, la que es capaz de mover, segun las palabras del mismo Jesucristo, los montes de una á otra parte.

El poder de la voluntad pareceria milagroso, si algo milagroso hubiera, la resolucion parece se difunde por todo el cuerpo y toda la actividad se concita para aumentar esta potencia.

Querer es poder, está yá dicho entre vosotros muchas veces; fijaos, pues bien, en estas palabras que encierran volúmenes enteros en su contenido.—El Espíritu manda y el cuerpo obedece, sólo es preciso que el Espíritu sepa mandar, pues todo deseo enérgico obedece. Si bien parece que esto no tiene siempre lugar, comprended que dejará el hecho de realizarse, cuando la voluntad se entibie, cuando su esfuerzo sea menos enérgico y no en otro caso, pues el Espíritu puede conservarla al través de encarnaciones sucesivas, que latente en sus primeros años, se manifiesta luego con más ó mejor vigor, y continua así la realizacion que por su voluntad se impuso.

Véase como lo que comunmente el hombre llama voluntad, no es más que una débil sombra de la fuerza potente que tiene este nombre. Quizá alguno de vosotros, piense yá *¿y* aquel que no tenga esa fuerza, le es posible adquirirla?—He dicho que todos los individuos la tienen en grado mayor ó menor, y luego he añadido—querer es poder—el que tal piense, que se dé á si mismo la contestacion; lo que sólo se necesita es que el deseo sea suficientemente intenso y constante.

Examinemos ahora, lo que, si bien nadie desconoce, alguien hay que no se para en ello, y es la posibilidad de mandarse á si mismo y observar bien la diferencia que existe entre lo que en nosotros manda y lo que en nosotros obedece. Cuando con la mano derecha, por ejemplo, cojo la izquierda no hay duda que ejerzo un acto ageno de las manos, pues á nadie se le ocurre pensar que sea la mano derecha la que haya determinado ir á cojer la izquierda, no hay duda tampoco de que he sido yo que la he mandado poner en movimiento. Ved, pues, bien marcada la diferencia entre el Espíritu y el cuerpo, ó sea entre el *yo* que manda y el aparato ejecutor, pues no vais á atribuirlo á los nervios, á la sangre ó al cerebro etc. resortes todos; muelles, aparatos de infinitas formas y circunstancias particulares, dispuestos todos con condiciones y circunstancias especiales para poder *obedecer* debidamente al *yo* que manda, al Espíritu. Marcada bien esta separacion, practicaos en concentrarlos, ensimismarlos por completo, y no dudéis de que aumentada y perfeccionada por el ejercicio y hábito la accion de fuerza, á la par que perfeccionando la moral (porque sin ella nada podriais) debidamente en cuanto podais alcanzar, podreis poner en ejercicio esa fuerza de voluntad en cuantas ocasiones pueda seros conveniente, reservándoos no obstante como

podeis imaginaros usar de ella solo para aliviar á los hermanos, cultivar el estudio, en una palabra para usar de ella y no para abusar.

II.

INTELIGENCIA.

¡Voluntad! ¡inteligencia! hé aquí el hombre racional, hé aquí la síntesis de la humanidad. ¿Qué es la inteligencia?—La inteligencia es la quinta esencia del Espíritu, es la personalidad del hombre, es el conocimiento del *yo*.—¿Esta inteligencia está circunscrita al hombre, ó reside tambien en los demás animales?—Hé dicho que es la quinta esencia del Espíritu, libre como él, y como él ilimitada en su progreso. Eso que llamais inteligencia en los irracionales, no puede en manera alguna formar paralelo con la inteligencia humana.—La inteligencia en los irracionales es limitada á cada especie particular, á su forma típica, en la cual puede desarrollarse más ó menos, pero sin traspasar ciertos límites, mientras que en el hombre no tiene límites, y si bien en los irracionales es notable la diferencia instinto-inteligente, entre el que vive en un estado salvaje y feroz y el que está domesticado por el hombre, esto nada implica, puesto que solo un destello de la inteligencia del hombre ha sido lo que ha llegado á lograr realzar en algo, sin pasar de ciertos límites, la inteligencia en el irracional, pero dejad al irracional entregado á sí mismo y no le vereis salir jamás de su círculo inteligente circunscrito. No así en el hombre; El hombre de hoy no es el hombre de los primeros tiempos de su aparicion sobre la tierra, y digo no es aquel hombre, pues su inteligencia ha sido completamente modificada, ha progresado moral y materialmente; conservando empero siempre el conocimiento é individualidad del *yo*. El horizonte que limita hoy la inteligencia humana, será más extenso mañana y más el otro dia; y nunca llegará á su término, pues solo Dios, es la suprema inteligencia. El hombre que colocado en una altura, tiende su mirada en torno suyo, vé limitada su vista por lo que se conoce con el nombre de horizonte visible, término en donde la curvatura de la tierra le impide llevar más allá su vista. El hombre que tiene hoy limitada su inteligencia, ó que tal le parece, se halla en igual caso; no puede aparentemente pasar más allá de lo que su inteligencia concibe, ni puede en manera alguna darse razon de ello, pues vé circunscrita su inteligencia por el horizonte visible, que es en este caso su horizonte racional, quiero decir el término de su razon alcanza; pero dadle tiempo, dejadle que alentado por el trabajo y la idea innata de progreso mueva su voluntad en un más allá, y veréis que allí donde veia acabar su inteligencia, se abre un nuevo horizonte á su observacion, á sus estudios; y de allí que parece tambien limitado, vedle llegar á término y descubrirá un horizonte nuevo, y de allí otro, y otro, siempre continuo, infinito, pues es el camino que dirige á Dios y Dios es lo infinito.

Pues bien, esta es la inteligencia humana, ya veis que no tiene comparacion con la mezquina y limitada de cada especie irracional; pero pregunto ahora, ¿la inteligencia irracional limitada á cada una de sus especies típicas, se circunscribe y acaba en su especie, ó bien puede progresar ó efectivamente progresar hasta llegar al primer eslabon de la inteligencia humana, para á su vez progresar tambien y cumplir así la ley providencial de adelanto continuo?—Es una cuestión esta que merece un especial es-

tudio, que procuraré si vosotros poneis de vuestra parte cuanto alcanceis, iniciaros en ocasión oportuna, por ahora sabed que no es un absurdo, ni mucho menos la proposición, pero básteos para el caso presente que nos ocupa, conocer bien distintamente la diferencia entre la inteligencia humana y la de los irracionales.—Hé soltado la palabra voluntad en mi principio y ha sido sólo para manifestar lo íntimo y relacionado que va con la inteligencia, pues no se puede concebir la una sin la otra y para conocer cuánto se puede esperar de la unión de estas dos facultades, cuando van dirigidas al bien y progreso universal.—Pero quería hablaros del magnetismo, y la necesidad de distinguir y saber apreciar debidamente la palabra inteligencia, me ha precisado á extenderme algo sobre su esencia.—Yo distingo el magnetismo, en material y espiritual ó inteligente; pudiendo también hasta cierto punto admitir otro magnetismo que podríamos distinguir con el nombre de semi-material, ó perispíritual, este es el que va relacionado con el perispíritu, pues es el lazo que une el magnetismo espiritual con el material, que es necesario y preciso conocer para poder estudiar debidamente los otros dos.—El magnetismo material se manifiesta en el hombre, en los irracionales y hasta en el reino mineral y vegetal.—Sin duda que no es más que modificaciones del calórico, ó del principio universal, que si bien no nos explicamos aun satisfactoriamente, no deja por esto duda alguna pues lo podemos apreciar todos los días en sus manifestaciones.—Veis la culebra que atrae al pobre pájaro, que á pesar suyo y completamente subyugado va á parar al centro de atracción, esto es, á la boca de la culebra?—Veis en el reino vegetal la sensitiva y otras muchas plantas que según las corrientes magnéticas, abren sus pétalos ó dejan de abrirllos etc., etc.?—Veis la acción del imán?—pues bien, en todo esto, no veis mas que magnetismo material, transfiguración de una fuerza potente que no podemos ver, quizás la misma electricidad en una modificación tal ó cual. Pero el que merece vuestra atención en particular, es el magnetismo espiritual, el magnetismo de la inteligencia, puesto que aunado con el material, haría milagros, si milagros hubiera, haría maravillas.—Conque desarrollad vuestra inteligencia, aplicadla en conocer la verdad en sus más recónditos pliegues á la propagación del bien, al adelanto universal y por este camino os explicareis debidamente el magnetismo material; conocereis la relación del perispíritual y comprendereis el espiritual en su esencia relativa á vuestro estado de perfección.—Por de pronto deducid que el fluido magnético material, imprime una fuerza de inteligencia y que el magnetismo espiritual, es al material, como el Espíritu es al cuerpo.

III.

DEL MAGNETIZADOR.

Debo ante todo hacer una distinción entre las voces, magnetizar y dormir; pues no siempre se logra *hacer dormir*, pero se logra siempre magnetizar á una persona, sólo que el resultado de la acción, es muy diferente unas veces de otras, efecto de mil circunstancias varias que pueden modificarlo, pero queda siempre en pie, que el *sueño* es un efecto del magnetismo.

El magnetizador debe ser sujeto de toda honradez, de completa salud, de ánimo completamente despreocupado, y ageno, en cuanto sea posible, á las afecciones exte-

riores; teniendo facilidad de concentrar su voluntad para dirigirla al objeto que se propone. Debe gozar perfecta salud, porque mal puede emitir fluido sano, quien de si no lo posea; debe ser persona de toda honradez por lo expuesto que seria poner á disposicion de persona que no tuviera esta cualidad, la vida ó inteligencia de un ser humano, de un hermano; de ánimo despreocupado para poder apreciar en su justo valor los fenómenos que observe, sin perder por nada ni para nada su presencia de ánimo, su serenidad.

Jamás debe el magnetizador usar de su facultad por mera curiosidad, ni por idea lucrativa, como tampoco para satisfacer tal ó cual intencion particular, sólo y exclusivamente debe usarla para hacer el bien, para progresar en sus estudios, para aliviar á los que sufren, pues sólo asi conservará su facultad incólume.

En una de las circunstancias que mejor la podria usar, es para la curacion ó alivio de las enfermedades que á ello se prestan, que son muchas, por no decir todas.

El éxito que el magnetizador logrará sobre su magnetizado, dependerá, casi se puede decir en su mayor parte, de la fé que éste tenga en el agente magnético, de la confianza en la persona que lo administra y de la predispcion natural de su Espíritu. Si el enfermo no tiene fé en el agente magnético, que va por decirlo así, á impregnar su ser, la fuerza magnética del magnetizador, esto es, el fluido que este emita, se estrellará y chocará con el que emita el enfermo, no habrá similitud de fluidos espirituales, y toda vez que tampoco los hay materiales, por estar sano uno y enfermo el otro se hará dificilísima la accion curativa, pues el fluido sano será más ó menos rechazado por el enfermo y digo lo será más ó menos, pues mucho influira el grado de poder espiritual que el magnetizador tenga sobre el magnetizado. De todos modos, disminuirá, cuando no la anule, la accion del fluido curativo.

Téngase muy presente una notable diferencia, entre la accion de curar de un médico, y la de un magnetizador que se propone curar á un enfermo. El médico (materialmente hablando) busca los datos suficientes para que con tal ó cual sustancia que él cree á propósito, se cure el mal en cuestión; pero no dà más que la indicacion, dà por decirlo así, una fotografia de su saber ó conocimientos para aquel caso, mientras que el magnetizador dà algo más, puesto que dà su propio fluido sano, para apropiarse tal vez, otro fluido insalubre que á su vez necesita repeler; así que el magnetizador ha de tener muy presente, que necesita rehacerse de fluidos buenos para conservar sus fluidos potentes, y poder continuar siendo útil, puesto que continuamente puede violarlos por la inoculacion de impuros, lo mismo que el cuerpo necesita, recuperar con el alimento, las fuerzas que con el trabajo gasta.

La curacion magnética, se efectúa sustituyendo, se puede decir, una molécula sana, por una molécula insalubre, y así es que el magnetizador debe alimentarse de fluidos buenos, de fluidos curativos, con la evocacion de Espíritus elevados y benévolos protectores, que le resarzan de lo que va perdiendo. Procure tambien el magnetizador si le es posible disponer de un sonámbulo, que le pueda por su clara videncia á distancia y á través de los cuerpos, proporcionarle detalles acerca de la dolencia del paciente, y quizá ayudarle á conocer ó indicarle los medios más á propósito que debe usar para que el magnetizador logre su objeto, esto es, la curacion del enfermo.

Las condiciones en que debe ponerse el magnetizador respecto á su magnetizado y la comodidad en que éste debe colocarse, ya lo sabeis por poco que hayais magnetizado ó visto magnetizar; y sobre los diversos modos de magnetizar ya os dije que el todo es la voluntad: lo demás os vendrá como por añadidura. Basta por ahora de Magnetismo.

UN ESPÍRITU.

LA ARMONÍA.

25 de Enero de 1873.

MÉDUM A. M.

La belleza es la resultante de la armonía.

Todo lo bello es armónico, y todo lo armónico es bello.

La corrección de líneas en la estatuaria y en el dibujo en general, constituyen la armonía, y, por lo tanto, la belleza. La armonía de los sonidos constituye la belleza de la música.

La armonía, también en las acciones todas de la vida del Espíritu, forman el ideal de la más pura belleza, belleza que podríamos llamar de fondo.

En la naturaleza física todo es armónico, por eso todo es bello.

El tinte azulado de las lejanas montañas, el perfil del horizonte, el murmullo de las aguas, el susurro del viento, el azul del cielo, la luz del sol abriéndose paso entre una cortina de nacaradas nubes, el suave trinar de las aves, el perfume de las flores; todo eso encanta los sentidos, y embelesa el alma; y lo hallais bello, porque es armónico.

Pero esa sublime armonía del mundo físico, recuerda siempre al hombre otra armonía que siente en el fondo de su alma; armonía que en esa contemplación de la naturaleza rebosa á borbotones de su pecho; esa otra inefable armonía, ese complemento de todas ellas, es la idea que despierta del Supremo Hacedor de todo lo creado.

¡Cuán pocos serán los que ante los sublimes espectáculos que la naturaleza presenta al hombre, al compás de su corazón que late más acelerado, no dediquen un pensamiento al Autor de todas las maravillas!...

Y la armonía existe, es universal; existe en la parte y existe en el todo; existe en lo que veis y existe en lo que no veis.

Buscadla en todas partes, que en todas la hallareis. Lo mismo bajo el plomizo cielo que cubre las anchas y nevadas estepas de las regiones polares, que bajo el radiante sol y esplendida vegetación de los trópicos; lo mismo si levantais la cabeza y observais el raudo movimiento de los astros, como si mirais á vuestro alrededor, y vuestros ojos se fijan en una gota de agua, en el pobre tallo de yerba que hollais indiferentes, ó en un mineral inerte.

Armonía en el movimiento, armonía en la forma, armonía en el objeto, armonía en todo.

Procurad, pues, vosotros, ser armónicos, porque sin duda el hombre ha de trabajar aún mucho para serlo; pero lo será al fin; trabajad os repito, y entonces, arrebatado vuestro Espíritu á las celestes armonías completamente desconocidas aún para vosotros, hallareis allí purísimos goces, en medio de la perfecta armonía de la creación.

UN ESPÍRITU.

LA ESPERANZA.

25 de Enero 1873.

MÉDUM S. A.

¡Que si existe la esperanza, me pregunta?

¡No ha de existir? Tú mismo, sobrino, al preguntarme, ¡no esperas! ¡No esperas que acuda á tu llamamiento, que mi espíritu acuda y te comunique alguna idea que pueda conducirte al conocimiento de la verdad, á ese templo sacroso que nadie podrá destruir, que ningun tirano podrá quemar, por más que arroje á las llamas á los Galileos y matare á Jesucristo? ¡Qué si existe la esperanza! Desde los más remotos tiempos, desde las mas remotas edades, todos los pueblos han tenido intuicion de esa virtud que se llama Esperanza. Los egipcios nos presentan una idea de esto en su teogonía, en su fabula de Osiris, Isis y Tifon. Tifon, Espíritu de maldad, asesina alevosamente á Osiris. Isis que vé el cadáver de su esposo llora amargo y amoroso llanto, y este llanto se dulcifica tanto más, cuanto más grande es su esperanza en recobrar ese sér perdido; y confia tanto, y tanto le ama, que desolada y con llanto lastimero se dirige por la ribera del Nilo en busca del que poco antes fué su compañero, y es tal su amor y su esperanza, que con su llanto le vuelve á la vida.

La teogonía Mosaica, tomada, segun algunos, de la Egipcia, nos presenta tambien la esperanza como todos sabeis, en el Paraiso terrenal; allí donde la primera pareja, segun la Biblia, fué tan desgraciada, que comiendo de la fruta prohibida pecó; pero al pecar, el llanto que vierten no es infecundo; el remordimiento que sienten servirá de circunstancia atenuante, pues Dios en su bondad suprema le concede la esperanza, prometiéndoles que de la misma mujer nacerá otro que quebrantará la cabeza de la serpiente; es decir, que el bien vencerá al mal, que la esperanza consolará al hombre y lo regenerará, puesto que metamorfoscándolo le hará marchar siempre hacia un ideal, ideal sublime, infinito.

La teogonía griega tambien tiene su esperanza.

Pandora con su curiosidad nos lega todos los males; pero tambien nos deja ver, para consuelo, en el fondo de su caja, una deidad sublime que nos encanta, que adoramos y evocamos en nuestras tribulaciones, en los dias en que nuestro corazon en deshecha tormenta parece inclinado hasta al suicidio.

Pero, ¡á que extenderme en la exposicion de esta teoría, mejor dicho, de esta trinidad histórica que te he presentado de la Esperanza? ¡Á qué si en el mundo que habitais tú mismo la invocas constantemente, todos la llamais, á ninguno os abandona! Esperad que no es vuestro destino en la tierra. Creed, estudiad y esperad que así se cumplirá vuestro deseo, así vereis realizadas vuestras esperanzas aun aquellas que á los ojos de los incrédulos y escépticos aparecen como utopías hijas de mente acalorada, de entendimiento enfermo.

Cree, estudia y espera, que de esta manera encontrarás ciencia y tambien saldrás de los mas intrincados laberintos. Cree, estudia y espera, que de esta manera aprenderás mucho, porque mucho hace falta al espíritu para ser perfecto. Cree, estudia y es-

pera que Colon, Sócrates, y otros muchos, creyeron, estudiaron y aprendieron, y de esta manera llegaron á proclamar: el uno la inmortalidad del Espíritu; el otro la redondez de la tierra, con otros nuevos continentes y Jesús, bondad por excelencia, ha visto cumplida una de las promesas que le hiciera el Padre, la que había de aparecer en la Tierra el Espíritu de la Verdad, esto es, la doctrina espiritista que con fé has abrazado.

Esperanza, hermoso fanal que el aliento mas emponzoñado no podrá empafiar; faro luminoso hacia el cual caminan los creyentes; hermosa estrella que ilumina el alma; yo te saludo y te bendigo.—AGAPITO.

PROCURAD SER BUENOS.

14 de Enero de 1873,

MÉDUM D. C.

Al entrar un Espíritu en la erradicidad, solo siente el peso de sus remordimientos. Este peso ó sea esta fuerza de gravedad que lo tiene todavía ligado á la tierra, es el que se pone en evidencia en su nueva vida.

Si un Espíritu ha dejado la tierra que fué su morada, sin un sólo apego, sin un sólo recuerdo de una falta que necesite su reparación, se eleva como un globo aerostático (y permitáseme la comparación) hacia otro mundo mejor.

¿El Espíritu que sabe vivir encarnado con un sentimiento de virtud y de aspiración al infinito, está dispuesto á su muerte, para emprender este viaje? ¿Sería este un placer para vosotros? ¿Esta excursión á otros mundos es vuestra aspiración? Si estos mundos son tan espiritualizados; ¿está vuestro Espíritu para gozar de su dicha? No lo dudo. Pues bien, sabed desde vuestra tierra aspirar á ese más allá. Fijad la vista á ese horizonte y yendo como los marineros de Colon en busca del sol que se ponía, ó como los de Vasco de Gama en busca del sol que nacía, llegareis á la tierra prometida.

Empero, como el viaje es largo, no debeis ir cargados. Dejad todo lo que os incomoda, todos los atavíos, como deja el turista los vestidos de salón para hacer sus excursiones. Id con la fé del peregrino que sabe que llegará á su Jerusalén, sin llevar más que el báculo por sostén y sin dinero ni provisiones, pero el corazón lleno de fé, de esperanza y de caridad.

Tened siempre fija la vista hacia adelante, como los Magos la tenían en la estrella que les guiaba para ir á adorar al que es el verdadero señor de señores.

Tened el sólo espejo de vuestra conciencia para lavaros todos los días y ver si hay en ella alguna mancha.

Tened el peso de vuestra sentencia siempre sobre vuestros hombros y llevad con paciencia la carga hasta que la podais soltar.—PIFERRER.

VARIEDADES.

A LOS MEDIUMS.

Anécdota.

I.

En las márgenes del Mediterráneo, costa S. de la península española, en la ciudad que antiguamente se llamó Abdera, (1) existió un pequeño montón de rocas que el mar bañaba con sus ondas. A este punto (2) solían concurrir varios aficionados para pescar con caña; entre ellos, la mayor parte de las mañanas, iba un pobre padre de familia para extraer pacientemente el alimento de sus hijos, de aquel lugar. Este Espíritu que en un tiempo fué D. Luis de Tovar, gobernador del castillo de dicha ciudad, se llamaba en la época del suceso, Lorenzo Maldonado.

Una mañana llegó afligido y desesperanzado por el poco resultado de su caña en los días anteriores, en busca, como hemos dicho, del alimento de su familia: la esperanza, apoyo siempre de la constancia, le animó á sentarse en la parte más saliente de la roca, á enganchar la carnada en el anzuelo y arrojar con ella su esperanza al mar, representación en este momento de lo inmenso de la Providencia. Por no fatigarse suspendiendo la caña, introdujo esta en una cortadura de la roca, mientras él descansaba, aguardando se hundiese el flotante corcho de la lienza, indicándole la pesca ó la probabilidad de ella. Hacía un rato que esperaba, cuando de pronto ve sepultarse el corcho con una violencia tal, que la caña le escapó de la cortadura, y, no encontrando punto de detención, el agua la recibió al resbalar por la peña.

— ¡Qué fortunilla, gran Dios! dijo mirando al cielo; y con las manos crispadas como increpándole, hoy ni pesca ni avíos; no sería malo seguir la caña. ¡Qué pródiga es la Providencia! ¡Qué misericordia, qué caridad tan infinita para unos hijos que luchan brazo á brazo con el hambre!

Permaneció un rato pensativo con la vista fija donde flotaba la caña, irresoluto en decidirse á buscarla; pero era invierno y la temperatura no le convivaba á tomar un remojón.

Triste y desconsolado se decidió á marchar; cogió su cesto donde llevaba su frugal almuerzo y empezó á descender por la roca.

Al pisar la arena, los rayos del sol naciente reflejados á su pupila, le causaron una estrafza y le hicieron brotar una esperanza. El cuerpo reflejante era un metal perfectamente conocido de la codicia.

— ¡Cásputa! no sería mala pesca, ya podría contentarme con peces de esa clase!...

Lorenzo se aproximó, no le había engañado su vista; halló unas cuantas monedas

(1) Ciudad antigua de España, que, según unos, estuvo situada donde se halla hoy Almería, y según otros es la moderna villa de Adra.

(2) Que ha sido demolido para formar embarcadero y una fábrica de fundición; se le llamaba La Piedra de Quiroga.

de plata todavía mojadas, sobre la arena. Las contó y reconoció por varias veces. Imposible le parecía fortuna tal. Quince monedas de legítima plata con cuño de Felipe III, no era pesca para todos los días.

Inútil es decir que las abrigó, las calentó cariñosamente en su bolsillo, dándole lástima, como él decía, el haber pasado las pobres monedas una noche tan cruda de frío y humedad.

Lorenzo llegó á su casa, hizo partípate á su familia de la buena aventura, y concluyó exclamando, ¡mas vale plata que caña!

II.

Lorenzo, no obstante de haber cubierto la necesidad doméstica, al día siguiente se armó de otra caña y otros útiles, pues la costumbre, por regla general, lleva en sí satisfacción. Marchó á la piedra y comenzó su calmosa faena: aquel día estuvo afortunado, el cesto que llevaba no era bastante ya para contener la pesca.

—¡Hola! ¡hola! se decía cada vez que desenganchaba el pescado del anzuelo. ¡Cómo se conoce que hoy no os necesito! Seguramente la señora Providencia es una persona muy aristocrática; sólo le gusta tratarse con los ricos.

Así reflexionaba, cuando cansado de tanta fortuna se decidió á regresar hacia su casa y así lo verificó.

Y... ¡Oh estrañeza! El mismo brillo del día anterior le llevó arrebatado hacia la arena... Y halló otra porción de monedas que volvió á acariciar del mismo modo que el día anterior....

—Maldonado, esto no es ya lo que tu pensaste; estas monedas no pueden ser de ningún prójimo, pues no concibo haya alguno tan estúpido que venga á colocarlas aquí para que yo me las encuentre. Esto ya reconoce otra causa. ¡Qué podrá ser? ¡Qué diablos! No he de ser yo el que se dé por disgustado.... en fin, acecharemos.—Dijo, y se marchó, resuelto á venir más temprano el día siguiente.

El siguiente día, llegó Lorenzo cuando apenas rayaba el alba, registraba las cercanías de la roca y no encontraba huella de ninguna especie. Subió á su punto acostumbrado, en donde, mientras pescaba, se constituyó en centinela, curioso de averiguar la causa de su fortuna.

—¡Cáspita! no viene nadie... Hoy me quedo sin monedas... ¡Cómo ha de ser! Esto no es para todos los días—y para consolarse reflexionaba....

Qué imbécil soy... y me he creído que todos los días me han de traer ese dinero! Vaya, vaya, ¡qué pronto se forman las costumbres! Marchemos á casa, contentémonos con la pesca, que no ha sido mala, que pedir más sería gollería.

Lorenzo tomó su cesto y descendió cabizbajo hasta la arena, en donde su estupor subió de punto. ¡Otra porción de monedas agrupadas!....

—Esto si que es extraño!.... Yo que no he creído en duendes nunca, no sé que siento en mí al contacto de estas monedas.... ¡Cómo están aquí! ¡Quién las ha traído! ¡Quién las ha puesto si yo no he visto á nadie! ¡Ay Dios mio!... Si me da miedo hasta el tocarlas!....—Y volviéndose hacia el mar, en cómica actitud, exclamó:—Qué ser invisible de tu seno ó de los aires, pues que eres testigo de este hecho, pone aquí, y

con qué objeto, la fortuna de mis hijos? Si es misericordia, ven, sér bondadoso, besaré tus piés; si lo contrario fuere, derrítanse ante mi vista antes de que yo sea víctima de Satanás.

Mas á su voz y exclamacion, sólo el blando arrullo de las olas y la fresca aura de la mañana contestaron.

Maldonado permaneció un instante extático, mas al fin, viendo que nadie se presentaba ni las monedas se derritían, comenzó á calmarse y á desvanecer su escrúpulo.

—¡Qué diablos! ¡Pues no estoy haciendo comedia? A la plata no se le pega la tiña, y puesto que para mí son, vengan.

Dijo, tomólas y marchó.

Lorenzo impuso el secreto á su familia, fundándose en que era de ingratos oponerse á los designios del bienhechor.—Ya que así lo quiere el incógnito, respetemos su voluntad, decía, puesto que de tal pesca no ha de venirnos ninguna indigestion.

III.

Por espacio de mucho tiempo todas las mañanas al bajar de la piedra encontraba lo que él llamaba su pesca de plata. Una de estas, y precisamente cuando ya no se curaba de inquirir las causas de su fortuna, y cansado de esperar pesca real aquel dia, se decidió á marchar un poco más temprano, aguzado por la impaciencia. Ya la pesca no era para él ni diversion ni necesidad. Si asistía á la piedra era para encontrar al regreso su pingüe diario. Esta mañana al retirarse, un ligero temor hizo extremecer sus miembros; no veía aquel brillo precursor que hacia nacer su esperanza. Se aproximó al punto donde solía encontrar sus monedas, y un suspiro se escapó de su pecho haciendo cesar el miedo.

—¡Diablo de pulpo! ¿pues no estaba cubriendo mi bella pesca? ¡Cómo la había de ver! Vaya, vaya, con qué tambien hay ladrones entre las aguas? Pues no sois avaro, señor pulpo. ¡Oh! no volvereis jamás, yo os lo aseguro, á causarme un espanto semejante. Dijo, y atravesó la cabeza del molusco con su caña. Cogió las monedas, y marchó para su casa, con su satisfaccion cotidiana.

• • • • •
¡Ay infeliz! Si Lorenzo hubiera reflexionado un poco al examinar las monedas de la bolsa del molusco, no se hubiera dado el castigo por su ligereza é inconsciencia. Este molusco extraía del fondo del mar aquellas monedas de una caja que entre las piedras había, procedente de un buque que anteriormente encalló.

Tal es la mediumnidad: un tesoro que el Espíritu encarnado aprecia ligeramente, posesionándose de él en provecho propio, con ingratitud manifesta al que se lo participa.

Médiums, haced buen uso de vuestra mediumnidad, y no seáis desagradecidos.

LUIS DE TOVAR.

MISCELÁNEA.

Del Magnetismo animal.—Con este título publica nuestro apreciable cólega el *Criterio Espiritista*, un precioso artículo preliminar á los estudios de magnetismo,

que se propone escribir nuestro amigo D. Anastasio García Lopez, persona competente en todos conceptos por su saber como hombre de ciencia y vastos conocimientos en la medicina.

Empieza el Sr. García Lopez, haciendo la historia del magnetismo animal desde el empirismo de los más remotos tiempos, hasta nuestros días, que como ciencia penetra en el campo de la medicina, apesar de la generalidad de los médicos que lo rechazan por no detenerse en su estudio, sin alegar motivo plausible y solo porque lo esplotan los charlatanes; sin tomar en cuenta que tambien esplotan la medicina y particularmente la medicina alopática.

Promete el autor del artículo, que despues de reseñar históricamente el magnetismo, consignará los hechos averiguados con certeza, para establecer despues las aplicaciones que puedan hacerse del magnetismo como agente curativo.

Esperamos ver realizado el proyecto del Sr. Garcia Lopez, pues hay mucha necesidad de un tratado de magnetismo animal y *espiritual*, que satisfaga las aspiraciones del gran número de adeptos que hoy tiene esta ciencia,

Conocemos buen número de magnetizadores que despues de ser sus más ardientes defensores, han abandonado el magnetismo porque no han obtenido los resultados que se prometieran al exhibirlo al público. El magnetismo animal sin el espiritual, tiene sus misterios, que no puede penetrarlos sió el espiritista estudioso, porque el Espiritismo nos dá la clave de esos misterios. Por esto insistimos en nuestro propósito de animar á personas competentes para que con interés se ocupen de este interesante asunto.—F.

El Pensamiento Español y el Almanaque del Espiritismo.—El distinguido escritor Espiritista D. Antonio Jacinto de Gassó, en su artículo titulado *POLÉMICA*, inserto en el número de Enero del «CRITERIO», reta á los redactores del «Pensamiento Español», periódico infalibilista romano, á pública controversia, y como es regular que antes de admitir el reto, quieran informarse del resultado que obtuvieron los dos primeros mantenedores de su propia escuela, que rompieron lanzas los días 13 y 20 de Enero último en la Sociedad Espiritista Española, es probable que no vayan á ponerse en evidencia y harán bien, pues no es lo mismo vocear mucho en el púlpito sin que nadie pueda replicarles, ó defender en el terreno de la controversia, doctrinas y mandamientos de hombres.

El señor Gassó con el celo que le distingue, rebosando verdad y amor á lo justo y razonable, quiso remitir su artículo, como *comunicado*, al periódico, que en vez de hacer un juicio crítico del Almanaque del Espiritismo, escribió un ridículo entremés.

Prévio sin embargo el parecer de los principales miembros de la Sociedad Espiritista Española, el comunicado no se remitió á la redaccion del «Pensamiento Español» acordándose su insercion en el «Criterio» como hemos dicho, con un pequeño apéndice de mucho interés y que sus resultados ha de dar. Fundóse dicha Sociedad, en que no debia departir el Sr. Gassó con tal periódico, á causa de la manera altamente indebidamente que habia empleado.

No sabemos que elogiar más, si el prudente acuerdo de la Sociedad Española dirigida por su digno presidente, el Sr. vizconde de Torres-Solanot, ó el aplomo y sensatez del Sr. Gassó consultando el caso. Quisiéramos para bien de todos y la buena marcha de nuestra propaganda, que este ejemplo tuviera muchos imitadores.

¿Qué concordancia habría entre las buenas y sentidas frases de nuestro querido hermano Gassó y el juicio ridículo del «Pensamiento Español»? Es preciso convenir *que las margaritas no se echan en cualquier parte.*

Al Sr. Gassó no le faltan armas para ridiculizar las prácticas exteriores de esa secta que expone continuos espectáculos con representaciones joco-serias para cada día del año; prácticas que vienen copiando del gentilismo y que de ellas viven acumulando tesoros con *santa restgnacion*; pero el Sr. Gassó no ha querido emplear esas armas; el Sr. Gassó es Espiritista y los redactores del «Pensamiento» son romanistas.

Con motivo de este sueldo debemos al «Pensamiento Español» una satisfacción y vamos á dársela cumplida. Decimos que es periódico infalibilista romano, omitiendo aquello de *Católico y Apostólico* y lo hemos hecho así porque acostumbramos á llamar á cada uno por su verdadero nombre, y si le hacemos merced del título que lleva, es para distinguirle entre los demás periódicos, pues sería muy fácil despojarle del plumaje con que se ha revestido, evocando el pensamiento de todos los Españoles.—F.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos á nuestros suscriptores la portada correspondiente á la colección del año 1872 habiéndose dado por equivocación de imprenta, en vez de esta, la del año actual, que pueden conservar para el corriente año.

OTRA.

Rogamos á los Sres. Administradores de los periódicos con quienes tenemos cambio, se sirvan dirigirlos directamente, al administrador de la Revista, con solo la dirección: Sr. D. José Arrufat y Herrero, Condesa de Sobradiel, núm. 1, Barcelona.

CORRESPONDENCIA.

D. J. J. G.—Almansa. Recibido renovación á 1873.—D. J. J.—Alcoy. Recibido renovación á 1873.
—D. M. G.—Valencia. Recibido 40 rs. por su renovación á 1873 y la suscripción de D. J. B.^a B.—
D. L. M. y D. J. S.—Málaga. Recibido 40 rs. de D. C. A. de esta, por la renovación á 1873.—D. M. F.—Igualada. Recibido renovación á 1873.—D. A. F.—Vigo. Recibido renovación á 1873.—D. S. C.—Alcarráz (Lérida). Recibido renovación á 1873.—D. J. C.—Chamberí. Recibido renovación á 1873.
—D. Y. de D.—Peñaranda de Bracamonte. Recibido renovación á 1873.
